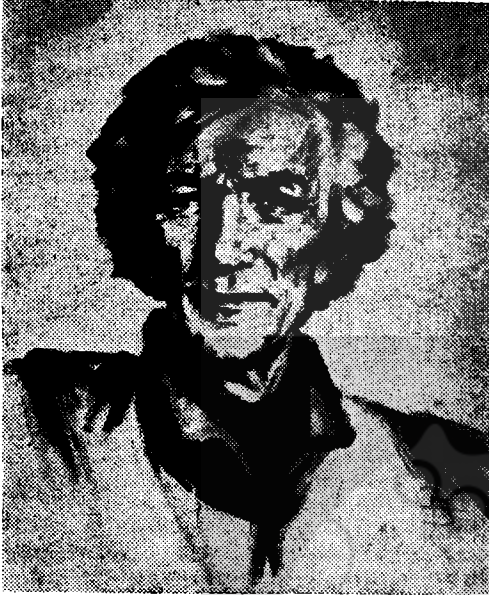


EL PADRE KINO, NUEVO HUÉSPED DEL CAPITOLIO

Ernesto Burrus, S. J.

La Galería Nacional del Capitolio de Washington se enriquecerá esta primavera de 1964 con una estatua más: la del P. Eusebio Francisco Kino, Jesuita, misionero y explorador.



En 1864 el Congreso Federal de los Estados Unidos decidía crear una Galería de los "grandes hombres" de la Unión, autorizando a cada uno de los Estados a designar los nombres y

En el orden social y económico se proclamó la "muerte" del "viejo" y "anacrónico" Capitalismo, saludándose el advenimiento de la "Nueva Era" Socialista.

En el orden práctico todo esto se tradujo en el tristemente célebre movimiento de los "Sacerdotes Obreros" que terminó en ser suprimido por SS. Pío XII, en vista del contagio comunista de que fueron víctimas esos "Sacerdotes Obreros". Este contagio se hizo visible con motivo de la llegada del primer Comandante Americano de la Organización del Tratado del Atlántico, General Grönther. Entonces los Comunistas organizaron ruidosas manifestaciones contra el General Americano, y la Policía de París capturó a varios sacerdotes-obreros, que figuraban entre los agitadores comunistas.

En el orden doctrinal, filosófico-teológico, el "Progresismo" se caracterizó por un resurgimiento del "Modernismo", que tuvo que ser

gestos de dos de sus héroes preferidos. Arizona, hasta el momento actual, no había manifestado más que una sola preferencia: la segunda ha recaído sobre el P. Kino, que desempeñó un papel importante en la zona septentrional del entonces dominio español de Nuevo México entre fines del siglo XVII y principios del XVIII. Por aquella época los límites del imperio colonial, vagos e imprecisos, pasaban ciertamente a través del territorio que hoy es Arizona, al Oeste de EE. UU.

El honor de verse representado en estatua en el Capitolio se decreta por los títulos más diversos. Recorriendo la famosa Galería Nacional se pasa ante el explorador y el gran colonizador, el hombre de estado y el guerrero, el médico y el jurista, el educador y el jefe espiritual. Muchos de estos personajes poseen cumulativamente varios de los títulos enunciados: generalmente todos pertenecen a los orígenes de los respectivos Estados: pero entre todos hay pocos que acumulen tantos méritos y servicios como los que acompañan al P. Kino.

Desde luego, hay que poner como primero la entrega total del misionero, que fue antes que nada portador del Evangelio entre los indios: pero al mismo tiempo supo ser el primer explorador metódico de aquellas vastas regiones desérticas que se extendían al sudeste de los actuales EE. UU. Para esto, el P. Kino iba equipado de una excepcional competencia, gracias a sus conocimientos de matemáticas, astronomía, geografía y cartografía: por añadidura, era entendido y competente en los problemas

condenado por el Papa Pío XII, quien ordenó severamente la destitución de tres Provinciales de los Dominicos franceses así como de varios regentes de estudios y profesores de teología.

No obstante estas medidas severas del santamente recordado Pontífice, el "Progresismo" ha seguido adelante en su labor perniciosa y desgraciadamente ha llegado ya a contagiar a la Cristiandad de Hispano-América que para honra nuestra, durante mucho tiempo, había estado libre de herejías y desviaciones internas.

Ante este avance peligroso del "Progresismo" que está mostrando una arrogancia y petulancia sumamente odiosa: los católicos de origen hispano debemos RECHAZAR tal tendencia y REAFIRMAR VALEROSAMENTE nuestra fidelidad a la doctrina tradicional de la Iglesia.

básicos de la ganadería, agronomía y construcción. Se convirtió además en historiador de los pueblos de los indios Pima: la Pimería Alta ocupaba una superficie de unos 170.000 Km.2 actualmente dividida entre Arizona y el Estado Mexicano de Sonora: por entonces los mapas no señalaban allí mas que una tierra desconocida, pero se fue conociendo poco a poco gracias a las relaciones científicas, escritas escrupulosamente, que el P. Kino enviaba de año en año con documentos cartográficos; eran relaciones llenas de vivaces detalles sobre su actividad, dirigidas ya a sus Superiores ya a diversos correspondientes a través del mundo. En 1964 se conmemora el IV Centenario de la penetración europea y cristiana en esta región, que un eminente biógrafo del P. Kino, Herber Eugenio Bolton, ha denominado el límite extremo de la cristiandad occidental. ¿No es, por consiguiente, justo que en Arizona y en México se reconozca dignamente la obra de este pionero?

Eusebio nació el 15 de Agosto de 1645 en Segno, pequeña aldea de los Alpes Tiroleses, no lejos de Trento: sangre italiana y cultura germánica. A los 18 años lo vemos de estudiante interno en Innsbruck, en el Colegio de los Jesuitas. Cae gravemente enfermo y atribuye su curación a S. Francisco Javier: por eso adopta muy pronto el nombre del gran apóstol como nuevo patrono y decide seguir sus huellas como Jesuita y misionero. En 1665 aparece ya como novicio en la Provincia de Alemania Superior y trece años después lo vemos destinado a "las Indias".

Personalmente hubiera preferido las Indias Orientales, teatro de las conquistas de Javier: pero al enterarse que uno de sus mejores amigos está ya pronto a partir para allá, solicita ir con él y los Superiores, que pretenden enviar uno solo a Oriente y otro a Occidente, les permiten decidir el rumbo de sus vocaciones misioneras por sorteo: fue pues la suerte la que envió a Eusebio Francisco Kino a América.

Cuando llegó a México, en 1681, se ultimaban los preparativos para la expedición de Atondo, hacia la Baja California (California del Sur): se le invita a unirse a aquella expedición en calidad de capellán, misionero y geógrafo, pero la expedición, lo mismo que otra que se organizaría posteriormente terminó en un fracaso. Entonces se destina al P. Kino a trabajar en el Noroeste de Nueva España: él, como los restantes Jesuitas que vivían consagrados al servicio de "las dos Majestades", como se designaba entonces a Dios y al Rey, abrazaron decididamente la empresa: su primer campo de trabajo fue entonces la Pimería Alta.

Fundó en primer lugar la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, a unos 180 kilómetros al sur de la actual frontera entre Arizona y México; y partiendo de esta base realizará, a lo largo de 25 años, más de 50 viajes de reconocimiento; 14 de estas expediciones apostólicas, etnográficas y geográficas, le llevaron muy al norte de Arizona: la estación más avanzada hacia el Norte, de las establecidas por él, fue San Francisco Javier del Bac, a pocas millas al Sur de la actual Tucson. Recorrió en todos los sentidos el territorio de los Pimas, haciendo un tejido continuo con sus itinerarios: en dirección Norte trató de prolongar una cadena de centros misionales: se extendió también hacia el Noroeste, para asegurarse y demostrar que California no era una isla, como entonces se la creía, sino una península. Por el Noroeste llegó hasta establecer contacto con las misiones y colonias españolas de Nuevo México. Los PP. Franciscanos continuarían por allí su apostolado hasta fines del siglo XIX.

El infatigable caballero se había conquistado con estas empresas la estima y el efecto de los indios; los convertía por millares: en él encontraban un educador, un defensor, un amigo y un padre. Murió el 15 de Marzo de 1711, en Magdalena, aldea de la Sonora, teniendo por almohada la silla de su caballo. Pero ni su obra ni su prestigio desaparecieron con él: el 250 aniversario de su muerte se celebró en 1961, especialmente en Tucson, y en 1962 el Gobernador de Arizona mandó abrir un concurso destinado a premiar al escultor que ejecutase la estatua destinada al Capitolio. Al final de la primera fase del concurso se han pedido proyectos más detallados a dos de los artistas concurrentes, la señora Suzanne Silvercruys y George Phippen: se espera que la obra quede ejecutada en 1964, año secular de la Galería Nacional: y a ser posible, antes del 15 de Marzo, en que ocurre el 253 aniversario de la muerte del misionero.

En esta Galería el P. Kino ha sido precedido por otro Jesuita, el francés P. Jacques Marquette, descubridor del Missisipi (el Estado de Wisconsin apoyó su candidatura en 1895) y por el grande y santo misionero Fray Junípero Serra, franciscano mallorquín, que entró en el Capitolio en 1931 en nombre de California.

Es ciertamente consolador el ver la permanente huella dejada por la heroica entrega de estos pioneros de otros tiempos, no sólo entre los cristianos que ellos engendraron al Evangelio con el precio de su sangre, de su sudor y de sus lágrimas. Javier, Juan de Britto, Mateo Ricci, Kino y tantos otros, escribieron hermosísimas páginas de la historia de la humanidad, que son al mismo tiempo gloriosas páginas de la Iglesia.